

DISCURSO

QUE PRONUNCIÓ, POR NOMBAMIENTO

DE LA JUNTA PATRIÓTICA DE

MONTEREY,

EL C. LICENCIADO

PEDRO J. MORALES,

LA TARDE DEL 16 DE SETIEMBRE
DE 1868.

MONTEREY: 1868.

IMPRESA DEL GOBIERNO,
á cargo de Mariano Flores.

F1232
.M673
1868

NL
808
M

F1232
.M673
1868

NL
808
M

N. L.
808
M



1020125659



FONDO
NUEVO LEON

F1232

M673

1848

1479288



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año: 1848 MONTREY, MEXICO

Ya sabéis el modo de ser libres;
á vosotros toca señalar el de ser
felicés.

ITURBIDE.

CONCIUDADANOS:

Se me ha conferido por los miembros de la Junta patriótica de esta Capital la honrosa y elevada misión de dirigiros la palabra en el gran día de México. No creo llenar, como el objeto de esta festividad nacional lo merece, el difícil cargo de orador, que otros en este mismo lugar y en este mismo día, han desempeñado de una manera inimitable; pero sí confío en que llenos de indulgencia oireis mis palabras, como la franca y sentida expresión de un corazón patriota, lo que siempre agrada aunque le falten las bellas flores de la elocuencia.

En conversacion, pues, con mis conciudadanos voy á excitar sus emociones con el recuerdo de los gloriosos hechos, de los que con su sangre y su vida sellaron las páginas de la historia, en donde se registra la guerra de nuestra primera independencia, principio heroico del ser político de la sociedad mexicana.

Esta parte del mundo que se llama en la geografía Méxi-

42264

co, y que yo, como cualquier otro de sus hijos, traduzco con el lenguaje del corazon mi Pátria, era ántes de la conquista un gran pueblo, ignorado por las demas naciones del antiguo continente; pero con su sistema de gobierno, sus leyes, sus costumbres, sus ritos, sus hombres grandes en varios ramos del saber humano, sus monumentos que así lo atestiguan y su historia que tambien lo revela á las generaciones de hoy y á las que sucederán mañana en lugar nuestro.

Cristobal Colon, un genovés de inspiracion y ciencia, fija su mente en el descubrimiento del Nuevo Mundo, y despues de tres repulsas que recibió en Génova, Portugal y España, donde lo juzgaron un visionario, consiguió por fin tres mal equipadas naves de la reina Isabel, merced á las súplicas de algunos favoritos y entusiasmada ella con el triunfo que en Granada obtuvieron las armas católicas sobre el poder de Mahoma; y se hizo á la vela con noventa hombres, en Agosto de 1492, dirijiéndose á las islas Canarias.

Mientras que en esas tres naves venia surcando los mares la simiente de otros hombres y otras razas para el Nuevo Mundo, los indios, habitantes de este vasto continente, que hoy se llama América, libres, como el leon en las selvas y el pájaro en los aires, eran dueños del territorio donde nacieron y de la tierra que les dió aliento y vida. Para ellos en sus corrientes tenían agua los rios; frutas dulces y exquisitas; las arboledas; anchas vetas de metales preciosos, las minas de las ricas montañas; flores y abundantes cosechas, los dilatados y fértiles campos, dóciles al cultivo de sus poseedores. Eran felices con esa felicidad que proporciona el libre albedrio, la libertad del hombre y el goce de una completa independéncia.

Un cambio iba á verificarse en esos pueblos indígenas, como en la vida del hombre á una época tranquila sucede otra tormentosa, como en el cielo azul diáfano y hermoso se presentan luego nubarrones que lo oscurecen, como á la calma del mar la suceden las olas encrespadas de la borrasca tempestuosa.

Colon enseñó el camino hacia esta parte del mundo; y si bien él no logró internarse hasta el pais de los az-

tecas, porque la envidia y el corazon mudable de los hombres le hicieron perder el favor de su soberano, hasta el grado de que lo condujeran á España como un criminal; otros menos atrevidos que él, pero mejor afortunados, sedientos de oro y riquezas, vinieron á Honduras, Yucatan, Brasil, Perú y á todo este continente.

Entre estos vino Cortés, quien tocó primero la parte de nuestro territorio que hoy se llama Tabasco, luego á Ulúa, y pisando las playas en que hoy está Veracruz, marchó en seguida á la gran Tenoxtitlan, aliado con los Zempoaltecas y Tlaxcaltecas. El arribo de Hernan Cortés con los soldados que lo acompañaban, fué la señal que hizo la mano del Omnipotente, para que este pais tan hermoso y que era para sus moradores un elecho de rosas, se convirtiera en un vasto presidio donde vinieron á ser esclavos los que ántes eran señores.

Permitidme, conciudadanos, que deje tras de un negro y espeso velo el triste cuadro de los desastres que causó la guerra de la conquista en los sencillos indígenas del primer pueblo mexicano, que ignorantes en el arte de la guerra y con armas muy desventajosas, pelearon á la vez con los españoles y con los traidores llamados entonces Tlaxcaltecas; pero sí, lleno de júbilo, os recordaré un solo nombre el de Guatimotzin, nombre del primer héroe mexicano, del que no exhaló una queja ni humilló su altiva frente, mientras que la crueldad de los conquistadores lo sacrificaba por los récelos que les infundia su valor indomable.

Este sacrificio, este martirio de Guatimotzin, conciudadanos, simbolizó desde el primer día en que México, dejando de ser una nacion soberana, fué una colonia sujeta á la corona de España, la historia toda de los tres siglos de dominacion; también significó de lo que eran capaces los hijos de México, tomando una resolución suprema, y la manera con que iban á ser tratados los mexicanos por los conquistadores.

¡Qué fué del pueblo mexicano en esta parte de la América una vez terminada la conquista! ¡Qué la tierra de Moctezuma, virgen sin manchilla en manos del ambicioso europeo! El corazon se comprime y la razon se extravía.

viendo referidos por la historia los inicuos hechos de nuestros dominadores. De esperarse era que los españoles, hijos de un pueblo católico, vinieran con la antorcha del cristianismo iluminando la razón del indígena, predicando la moral y elevando á los pueblos á la altura de los de la Península; en obsequio de la verdad, esta fué la intencion de la famosa reina Isabel, de Colon, las Casas y los misioneros poseidos de sus mismos sentimientos; pero la generalidad, guiados del espíritu de especulacion y agitados por sórdidas pasiones, no vieron en México sino un pueblo atrazado en la ilustracion europea, y un vasto territorio, llenas sus entrañas de plata y oro exportables para enriquecer, si se hubiera querido, las naciones todas del Viejo Mundo.

La avaricia se apoderó completamente del corazon de los españoles; y sin mas norte que acumular riquezas, se posesionaron de este pais, sin tener en cuenta ninguna regla del derecho natural ni aun siquiera la caridad cristiana que tanto distingue la religion que ellos profesaban.

Remontémonos, señores, á aquellos tiempos, y seguidme con vuestra imaginacion á los espesos bosques, á las inaccesibles montañas, á las márgenes de los rios caudalosos que cruzan nuestro pais: allí encontrareis que los dueños de México han abandonado sus pueblos y preferian el desierto, el hambre, la miseria y la muerte, á la esclavitud con que los dominadores les brindaban en recompensa de la hospitalidad con que los recibió Moctezuma.

Esto era en el primer siglo de la dominacion; pero los años pasaron: nuevas tropas atravesaron el Oceano: multitud de españoles se vinieron á las colonias donde á tan poca costa se conseguian fortunas fabulosas; y el clero católico tambien principiò sus tareas procurando la conversion de los indios á la religion cristiana. ¿Creeis que esta conducta llevaba la mision de educar á los indígenas y formar buenos ciudadanos? No: se trataba de inculcar el fanatismo; se trataba de inspirar á los indios una obediencia servil á todo lo que viniere de la Metrópoli, se trataba de oscurecer los espíritus, para hacer mas llevadera la esclavitud; se pretendia en lo moral, lo que ya se habia conseguido en lo físico, es decir, enseñorearse de las personas como ya eran dueños

de las cosas. Los mexicanos, que independientes no se prestaban á la dominacion, se les perseguia como idólatras y como rebeldes al rey; y á la persecucion seguian las matanzas, el esterminio y el derecho de conquista aseguraba la esclavitud en los que pretendian ser hombres y no béstias de carga.

Al describir estos cuadros de iniquidad, no pretendo, señores, despertar antiguos ódios contra la España y sus hijos. No cometo la injusticia de hacer responsables á los descendientes de los crímenes de los padres. Entre los españoles de hoy hay muchísimos que profesan, habitando en su mismo pais, nuestros principios republicanos, y formando parte del partido liberal en el Mundo, desean el establecimiento de la democracia en España. Aquellos eran otros tiempos, y el Regulador de las sociedades permitió que nuestros antepasados sufrieran el yugo del despotismo y de la tiranía, porque es la mejor escuela para poder apreciar despues la libertad. Hecha esta advertencia vuelvo al asunto de que me ocupo.

Cuando un tirano pretende sojuzgar un pueblo, trabaja de dia y de noche un eslabon, y luego el otro, y así los demas de la cadena con que se va á aprisionar á las víctimas. Tras de los primeros eclesiásticos que principiaron á fanatizar á los mexicanos, vinieron las prácticas religiosas, los catecismos, los rosarios, las medallas, los escapularios, es decir, el mercado religioso; capillas y monasterios, curas y frailes especuladores y vendidos á los Vireyes, esto es, establecimientos y mercaderes que iban á absorver la riqueza pública; y vino todo aquello con que se procura distraer un pueblo, cuando no se quiere que conozca lo que verdaderamente le interesa, cuando no se quiere que el individuo se ocupe de sus derechos como hombre y como parte de una nacion. A pretesto de que los primeros deberes del hombre son para con Dios, jamas se le dejaba llegar al conocimiento de los deberes para consigo mismo y para con la sociedad.

Esto era en lo religioso; en lo civil, pena causa recordarlo. Los indígenas no conocian derechos ningunos, todas eran obligaciones. Los empleos, los honores, la consideracion, los privilegios, todas las garantías indispensables para la felicidad

de los pueblos eran un monopolio de la pertenencia exclusiva de los españoles.

Esto no era bastante, señores, no era bastante que el indígena pasara sus dias en la ignorancia y fanatismo; no era bastante que nada le perteneciera, ni sus bienes, ni la miserable choza en que vivia que podia ser destrozada á voluntad de un señor; ni su familia que podia ser destinada á satisfacer el capricho de un amo, quitando el hijo á la madre para el servicio y la doncella para la voluptuosidad de un libertino; ni la vida del pobre indio que podia concluir respirando el aire mal sano en las profundidades de una mina, ó sufriendo las duras fatigas de un trabajo incesante de dia y de noche. No era bastante, conciudadanos, este triste estado de abyeccion y oscuridad. Era preciso, ademas, que la raza mexicana no se diera cuenta de que componia parte del género humano, era preciso, que ignorara siempre que existian otros pueblos y otros hombres que tenian libertad y vida; era preciso, que la ilustracion encontrara en los puertos y fronteras de la Nueva España murallas insuperables de donde no se permitia pasar. Y así sucedió; este hermoso pais estaba cerrado para todo el mundo menos para el español, como el harem está prohibido para todos menos para el Sultan. Los puertos no dejaban salir sino las riquezas que iban para España. No dejaban entrar sino lo que de ella venia. Los movimientos de la humanidad merced á la ilustracion, llegaban hasta las puertas de México; pero de allí no pasaban, como las olas del mar no pasan de la playa donde se estinguén. Decir á los mexicanos que podian ser libres, que podian darse sus leyes, que podian tener relaciones con las demas naciones, que podian darse hombro con hombro con los demas habitantes del globo, era crimen de lesa nacion que se castigaba con pena de muerte. No podia ser menos, bastaba el mas ligero acto de dignidad en un indio, para que fuese humillado y envilecido en una picota.

Todo estaba perfectamente arreglado por el clero y la nobleza para que la dominacion de los mexicanos fuese perpetua, mientras su raza desaparecia de la superficie de la tierra; y así fue por el largo período de tres siglos en que se disminuyó considerablemente.

Mas ¿cuán vanos son los intentos del hombre ante el Ser Supremo que de un modo incomprendible combina las causas para que se produzcan los efectos que la Sabiduria infinita necesita en el orden del sistema universal! Principiaba el siglo XIX, y sabido es que en Francia se habia efectuado el gran drama en que los principios republicanos, enarbolando la bandera de la democracia, cambiaron la faz de la Europa, que recorrieron triunfantes las águilas del pabellon frances mientras que los ejércitos de Francia defendieron la República. En este cambio general representó su papel la España; y la libertad se proclamó tan alto en la tierra del Cid, que, traspasando el rumor los anchurosos mares, despertó de su letargo al pueblo de México. Cuando esto sucedia en Europa, en la Nueva España la distancia que habia entre el español y el indio, era la que hay entre el hombre ilustrado y el hombre ignorante. Merced al funesto sistema de educacion que se puso en planta con los indios para dominarlos, el español era rico, el indio miserable; el español era emprendedor, el indio era indolente; el español era considerado y vivia contento, el indio sufría constante humillacion y ni aun tenia la libertad de quejarse; el español era dueño de sus acciones, al indio como si fuera un idiota se le tenia en oprobioso pupilaje. Esta gran distancia entre el español y el indio en el transcurso de tres centurias, la llenó una raza nueva y enteramente mexicana, como hija de este suelo, la raza del criollo. El criollo que reunió en sí el genio emprendedor del europeo con la constancia y atrevimiento del indígena.

Los criollos no conocian la Metrópoli, nacieron en México y sus afeciones eran por esta madre comun á ellos y á los indios. ¿Qué importaba que sus padres fueran españoles nacidos al pie de los Pirineos? Ellos eran mexicanos que vieron la primera luz al pie del Popocatepetl. ¿Qué importaba que los españoles quisieran el engrandecimiento de su patria? Ellos querian la libertad de México y la redencion de sus hermanos los indios á la vida social, á la vida del hombre que tiene una alma que piensa y un corazon que siente.

Los dominadores de México, el gobierno Vireinal, veian

que una nueva aurora comenzaba á alumbrar en el horizonte para los mexicanos: que el dia de la emancipacion se aproximaba, porque ya no era posible contener los avances de la ilustracion: que no era posible por mas tiempo tener bajo yugo al criollo audaz y al indigena valiente por naturaleza: que los lazos con la Metrópoli se aflojaban cada dia mas: que las cadenas que aprisionaban al pueblo, al calor del fuego de independencia y libertad, estaban destrozándose y derritiéndose, y faltaba solo un caudillo que diera la voz de Independencia ó Muerte.

Conciudadanos: paréceme que leo en vuestras miradas un nombre querido. En vuestros labios percibo un movimiento, al pronunciais una fecha. ¿Cuál es ese nombre? ¿Cuál es esa fecha? Decidlas en voz alta; que no hay aquí un Calleja ni un Trujillo que os la impidan. Decid, como yo con la mayor efusion, el nombre del héroe de Dolores, primer libertador de México, el sacerdote humilde amigo del pueblo, Miguel Hidalgo y Costilla, y repetid con entusiasmo la memorable fecha 16 de Setiembre de 1810.

Sí, compatriotas, el gran dia de la Patria de los mexicanos, es el dia en que volviendo el pueblo por sus derechos ultrajados y redimiéndose de la esclavitud de tres siglos, proclamó su independencia y se aprestó á ahogar con robusta mano la usurpacion y la tiranía. Un movimiento general del pueblo correspondió al grito de independencia dado por Hidalgo. Los mexicanos á millares se agruparon á defender el pendon que su caudillo con Allende, Aldama y mas unos doce valientes, hoy venerandos padres de la patria, levantaron en el pueblo de Dolores hace 58 años. Porque era la señal esperada por el pueblo para derrocar el coloso poder de los Vireyes delegados de la corona de España.

Hidalgo, señores, abrió la puerta por donde pudo ver nuestro pueblo en hermosa perspectiva lo que es el hombre libre. Hidalgo operó una trasformacion completa en el mexicano, y al seductor grito de independencia, el coloso poder de la caduca España, herido de muerte, vaciló para no volverse á afirmar jamas.

¿Cómo podré deciros, señores, el efecto sorprendente,

Los dominadores de México, el gobierno Virreinal venia

fuerte y enérgica en todo nuestro territorio y los mexicanos obedecen y se levantan como un solo hombre con la espada en una mano y la vara de la justicia en la otra. Napoleon III conoce esa espada, Maximiliano se encontró frente á frente de esa vara justiciera. El primero ha tenido que humillarse, el segundo satisfizo, muriendo, la justicia nacional.

El hilo de mi discurso tiende á encontrar el premio de las gloriosas hazañas de nuestros primeros héroes, y como yo no lo hallo completo en los arcos triunfales, en los obeliscos, en las estátuas que se les han levantado y que nos recuerdan las proesas de los independientes, ni en la historia donde se registran sus nombres inmortales, ni en esta misma festividad anual que celebra lleno de gratitud y júbilo el pueblo mexicano; porque en nada de esto encuentro completo el premio del heroico sacrificio de los padres de la patria. ¿Sabeis, conciudadanos, en donde está su recompensa sin igual su merecido galardón? Vedlo, en esa prodigiosa marcha progresiva de nuestra nacion desde la independencia acá; vedlo, en las grandes conquistas que ha hecho en la ilustracion en tan corto tiempo; lo que otras naciones han conseguido en siglos, México lo ha hecho en menos de cincuenta años. Es verdad que hemos vivido en continua guerra civil; pero tambien es cierto que se necesitaba el crisol de la revolucion para estirpar abusos entronizados, clases poderosas y mas terribles mientras mas corrompidas. Epocas han pasado de luto y consternacion, lagos de sangre han empapado nuestros valles y campiñas, la orfandad y la miseria han hecho derramar torrentes de lágrimas á multitud de familias; pero los principios progresistas, germinando en nuestro pueblo, como en tierra abona la y fértil, han preparado y están preparando un porvenir halagueño y la felicidad de México.

Ved, conciudadanos, como en medio de las tormentas políticas se estableció en nuestro pais la escuela republicana, y de ella han salido hombres ilustres, genios emprendedores, sabios que han llegado á adquirir un nombre europeo, y generales que han dado dias de gloria á nuestra patria infortunada hasta ahora: ved, dando una recorrida rápida como el pensamiento á los hechos, desde que México se hizo nacion

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Avdo. 1623, MONTECARMEL, MEXICO

soberana é independiente ¡Y que notais, Señores! He allí un timbre de gloria, que hace que México sea de los pueblos mas dignos de formar un miembro de la humanidad, sus leyes de 13 de Julio de 1824 y 15 de Setiembre de 1829, en que se abolió la esclavitud, ántes que desapareciera esa institucion bárbara en otras naciones que se ven á la vanguardia de los pueblos libres. Ved á México abrir sus puertos al comercio extranjero y tender generosa la mano hasta á los mismos que habian sido sus tiranos. Quizá hay alguno de vosotros, que al oír esto, trae á la memoria los impolíticos y funestos tratados con algunas naciones, que casi nos habian puesto a merced de los extranjeros; pero nuestros gobernantes eran disculpables, jamás habian pisado el terreno difícil y escabroso de la diplomacia, y la jóven república facilmente fue seducida por las viejas y arteras monarquias del antiguo continente.

El niño se ha hecho hombre; y á México de 1810 y 1821 en las memorables fechas del 16 y 27 de Setiembre, ha tenido que seguir el México de 1862 en 5 de Mayo y el México de 1867 el 15 de Mayo. Ese nombre querido "MÉXICO," en esos meses y en esas fechas inolvidables, esplica, como han correspondido los mexicanos de ahora á los héroes de entonces; dice, como los buenos hijos de mi Patria han premiado el patriótico sacrificio de nuestros primeros padres.

Al pronunciar esas fechas con relacion á México, conciudadanos, yo creo que se os presenta un cuadro hermoso y alhagador, porque veis á los mexicanos triunfantes y labrando un primoroso pedestal á las glorias nacionales, que en grupo sostienen muy alto y flotando, donde el Universo entero lo distinga, el victorioso pabellon de las tres garantías. Junto á ese pedestal y á su rededor están centenares de valientes, dignos hijos de Hidalgo y Morelos, la punta de sus espadas está en tierra y descansan de las fatigas de la campaña; pero siempre en vela y dispuestos á sacrificarse en defensa del honor mexicano. Allí están Escobedo, Diaz, Treviño, Riva Palacio, Corona y Naranjo y mil y mil mas de menor graduacion, pero tan valientes como ellos y tan dignos y esforzados como nuestros primeros libertadores.

Los que en guerra incesante durante los cuatro años de

ésa invasion, de ese gobierno de burlas que se llamó Imperio mexicano, defendieron infatigables nuestra independencia; los que acompañaron en Puebla al invicto y modesto general Ignacio Zaragoza, nuestro genio tutelar y orgullo de esta frontera; los que jamas se humillaron ante las compactas columnas francesas que cruzaron en días de amargura y consternacion el territorio de nuestra patria y vengadores supieron destruirlas, haciéndolas retroceder en precipitada fuga; esos valientes cuyos nombres son la horrible pesadilla de Napoleon III y que dieron al mundo un ejemplo altamente severo, pero sublime y justo, castigando al pie del Cerro de las Campanas al usurpador Maximiliano y sus cómplices; esos patriotas distinguidos, para quienes ha votado el pueblo agradecido condecoraciones y medallas honorificas y que son el terror de los déspotas; esos caudillos beneméritos que ayer trepaban á las murallas enemigas y aplastaban con los pies á los extranjeros, que osaron manchar la honra de México; hoy son los conservadores de la paz pública, la egida de la ley, el baluarte inespugnable de la constitucion de 57, la bandera que cubre á los ciudadanos cuyas garantías no quiere respetar un mandarin arbitrario, y el sosten incontrastable de nuestro Gobierno constitucional. Esos soldados del pueblo pueden repetir aquellas palabras de Iturbide: "Méxicanos: *Ya sabeis el modo de ser libres: á vosotros toca señalar el de ser felices . . . yo os exhorto á que otvideis las palabras alarmantes y de exterminio, y solo pronuncies union y amistad intima.*"

Conciudadanos, concluyo mi discurso diciendoo para el porvenir lo que mi corazon mexicano presiente. Así como el tiempo ni se detiene ni retrocede, así México irá adelante, y como consumó la independencia, hundiendo en el polvo del olvido á la dominacion española; y como ha conseguido su emancipacion social, haciendo que no sean bellas teorías la libertad política, por la que el pueblo se da su gobierno; la libertad civil, por la que el ciudadano es dueño de su persona y de su propiedad; la libertad de imprenta, por la que estiende sus conocimientos y espone sus quejas al público; la libertad de enseñanza, por medio de la que se instruye en cualquiera profesion; la libertad de cultos, por la que abra-

za sin temor la religion que mas cuadre á su conciencia, y la libertad de industria, por medio de la que emprende, garantido por la ley, el trabajo por el que siente mas inclinacion; como ha conseguido este acopio de libertades públicas destruyendo los monopolios y las clases que se habian convertido en enemigos jurados del progreso y de la civilizacion de nuestro pueblo; como ha sabido pulir su forma de gobierno por las leyes de reforma que nos ponen al nivel de otros pueblos que tienen una existencia política de muchos siglos; como ha sabido escarmentar á los extranjeros aventureros que nos trajeron un gobierno extraño y una guerra cruel y sangrienta, castigando á los principales cabecillas con el rigor de la ley y haciendo tascar el freno del derecho natural y de gentes al usurpador del trono de Francia; como ha sabido regenerarse reconstruyendo su sistema de gobierno, dando en seguida leyes protectoras que orillarán con buen éxito todas las cuestiones políticas, hacendarias y de administracion, haciendo marchar á la República por el camino de su engrandecimiento; así conseguirá, lo único que nos falta, la paz completa y duradera, que será el cuerno de la abundancia, la fuente de la felicidad nacional, el primer ramo de la riqueza pública. Creedlo, señores, no pasará la generacion actual ¡qué digo! antes de medio siglo, será México la tierra prometida, y aliadas las Repúblicas de Washington é Hidalgo, en la América estarán las dos primeras naciones del Mundo, mal que les pese á las viejas monarquias de Europa.

Mi pobre raciocinio y este mal aliñado discurso será bastante para vosotros que me escuchais, porque sentis lo mismo que yo, me entendeis á media palabra y en vuestro corazon suena unisona una misma cuerda, la del amor patrio; pero fuera de nuestra nacion se nos insulta, escritores vendidos á los déspotas nos representan ante el mundo, llenos de vicios y como hombres inciviles; aunque nuestra prensa verídica refiera nuestros sacrificios y nuestro empeño por engrandecer á México, y aplauda los trabajos de nuestros legisladores y de nuestro gobierno; ellos la contradicen, dando mas crédito á cartas particulares de nuestros enemigos, esto es, cuando no inventan fábulas escandalosas: y yo qui-

maravilloso que la revolucion iniciada por nuestro padre Hidalgo produjo dentro y fuera de México! No es para describirse, es preciso para comprenderlo, cuadros nacidos de un delicado pincel y elaborados por un génio eminente. Me limito á saborear la dulce satisfaccion del orgullo nacional satisfecho, porque nuestros antepasados, verdaderos descendientes de Xicotécatl y Guatimotzin, como nosotros de ellos, abandonaron las orillas del Goatzacoalcos, del Zacatula, y saltando de las canoas que dejaron abandonadas en las lagunas de Chapala y Pazcuaro, cambiando el remo por el fusil, desafiaron los aguerridos tercios españoles y las agudas bayonetas que apuntaban el trono de Venegas.

¡Qué se vió entonces, conciudadanos! Al indígena, al mexicano que, arrojando muy léjos la cadena humillante de la servidumbre, se convirtió en un guerrero que derramaba su sangre; pero ya no inmolado por la Inquisicion, sino en el campo de batalla con las armas en las manos y defendiendo los derechos de su nacion y de su raza.

La lucha comenzó, señores, fiera y terrible, y en dos meses, los quince guerreros del pueblo de Dolores se convirtieron en un ejército de sesenta mil hombres, el cura párroco, Hidalgo y Costilla era el generalísimo, y su misal y su báculo fueron sustituidos con una banda y una espada que le dieron los mexicanos para que defendiera los sagrados é inalienables derechos del pueblo; y el génio de la guerra, posesionándose de aquel hombre y circuyendo su frente con la aureola radiante de la gloria, formó el ángel salvador de los sufridos aztecas.

De un mar al otro, de una á otra frontera, como en alas de la electricidad, se trasmitió el fuego que iba á formar la gran hoguera en que debian desaparecer, convirtiéndose en espeso humo, la inicua Inquisicion, los viejos pergaminos de la nobleza, la odiosa distincion de razas, los empleos hereditarios, los condados y marquesados; porque la hora de la regeneracion habia sonado y ante el valor de los hijos del pueblo, como ante el huracan, nada debia quedar en pié, que no fuera la libertad personal, la igualdad ante la ley, la consideracion del hom-

bre sabio y honrado y las prerogativas del ciudadano, parte integrante de la soberanía nacional.

Para conseguir esto, fue necesario regar la tierra con sangre y sembrarla de cadáveres; porque la tiranía nunca sucumbe sino matando, y la libertad siempre se fecundiza con las vidas de los que la plantan.

¿Cuánto fue el denuedo de los independientes? ¿Cuánta su abnegación y patriotismo en la gloriosa lucha de independencia? Testigos existen todavía y cada uno de nosotros en la memoria conservamos, como los primeros principios de una religión nacional, las bazañas de los caudillos que murieron por darnos libertad y hacernos hombres. Porque ¿quién si recoge un poco su espíritu no ve con todos sus colores y todas sus sublimes peripecias las batallas memorables en la toma de Guanajuato por Hidalgo, en el puente de Calderon, en el Monte de las cruces en el sitio de Cuautla? Yo, conciudadanos parece que veo á Hidalgo, destruyendo los ejércitos de la vieja España, compadeciendo su impotencia contra todo un pueblo; á Allende que fue su capitán general y su segundo, fuerte como de hierro para las fatigas de la guerra; á Cos, inventando con tanta ciencia como industria una imprenta para dar á luz los planes de paz y guerra, inmejorables en aquel tiempo; Morelos á la cabaza de doscientos independientes, llenos de resolución con doscientos infantes á la grupa, verificar la salida de Cuautla y cayendo como un rayo sobre la línea de los realistas, romperla y destrozarla como quien á un soplido derrumba un castillo de barajas ó se abre un camino por entre frágiles canchales; á los Bravos; héroes de un valor sin igual; al humanitario y valiente Galeana, que Morelos llamaba sus brazos; Matamoros incansable en la pelea; el general Teran, digno de figurar entre los mas instruidos generales de Europa, y á Guerrero que solo con Ascencio, mantuvo ardiendo la revolución, comenzando sus hazañas con indios armados de garrotes, y que luego armó con los fusiles quitados al enemigo en lucha muy desigual, y el mismo que, como ha dicho un orador ilustre, "mereció muy singularmente la alabanza de haber sido fiel á su patria desventurada cuando ni los atractivos de la sangre, ni su respeto

filial, ni los huracanes del poder debilitaron su aliento, y sostuvo él solo con Ascencio la tea sagrada que restaba del vasto incendio: mezcla singular de sencillez y de elevación, de generosidad y patriótico celo, cualidades que rara vez ofrece reunidas la naturaleza humana, y que se ostentaron en Guerrero, cuando acalló memorias enojosas para reconocer á Iturbide por jefe de los independientes."

Señores, siempre que he leído esta parte de nuestra historia, cuando la he oído referir á muchos otros antes que yo, se me han escapado estas preguntas. ¿Y que fue de esos héroes? ¿Cual fue su premio con que un pueblo agradecido recompensó su amor patrio? Si vosotros haceis estas mismas preguntas, os diré: que Hidalgo y todos los que siguieron su ejemplo, sabian que su fin habia de ser el martirio y la muerte; pero que su premio no habia de tener igual en el mundo.

No quiero recordaros los suplicios donde la tiranía extinguíó las mejores vidas é hizo desaparecer los hombres á quienes tanto debemos. ¿A que describir el horrible atentado de las norias de Bajau, donde un hijo espureo de México entregó á nuestros héroes poniendolos en las garras de los realistas? ¿A que decirnos como Morelos fué preso, y luego conducido al patíbulo, condenado á muerte por Calleja? ¿Para que sigais sus ejemplos y os mostreis sublimes y grandes como ellos, si desgraciadamente os viereis en las tristes circunstancias en que ellos se encontraron? Basta que seais mexicanos y desendientes de esos grandes hombres, para que obreis como ellos, como Hidalgo, como Allende, como Morelos, á quienes ni el martirio ni la muerte en un suplicio fueron bastante para hacerles abjurar sus creencias políticas y que pidieran un perdon humillante; al contrario al morir victoreando la libertad y diciendo al pueblo que así mueren los libres, los ciudadanos de México, pusieron la muestra que tantos otros despues han imitado fielmente. Ellos murieron, señores, pero otros empuñaron el estandarte del pueblo, y México se salvó, consumando nuestra independencia el general Agustín Iturbide el 27 de Setiembre de 1821, en que entró con su ejército victorioso en la Capital de la que iba á ser una República.

He hablado, conciudadanos, de la guerra de independencia, que la llamé la primera, y he dicho que el pueblo triunfó; pero que sus caudillos murieron en un cadalso, sin disfrutar despues en vida, como Washington, de las bendiciones y del amor de los corazones mexicanos. Voltemos la hoja, y veremos luego que el pueblo hijo de Hidalgo ha sabido premiar el sacrificio de los primeros héroes de México, que nos legaron la soberanía nacional y un pabellon tan alto y tan hermoso, que pudiera figurar al lado de los estandartes de las demas naciones. En el gran libro del registro de los pueblos libres, allí está México escrito por la espada de sus valientes, y donde está su bandera, tiene ademas al pie otro pabellon que le rinde homenaje, es el pabellon frances. ¡Por qué es esto, señores! ¡Quién ha puesto ese símbolo victorioso? ¡No se ha dicho que México tiene que desaparecer porque es incapaz de gobernarse? ¡Cómo ha podido vencer á una poderosa nacion? Todo esto se explica, conciudadanos, prestadme vuestra atencion, que voy á deciros el evangelio nacional. Al morir Hidalgo, Allende, Abasolo, Guerrero, Morelos y tantos otros, sacrificándose por nosotros; y al dejarnos la herencia de una patria, nos pidieron una sola recompensa, una sola condicion, que los mexicanos han cumplido, están cumpliendo y no dejarán de cumplir. Nos dijeron: ya sois libres mexicanos, teneis una patria, formais un pueblo en relacion con los demas, abrid los puertos que florezca el comercio; sembrad la tierra, que prospere la agricultura; trabajad las minas, que se ponga en circulacion la plata y el oro de que sois dueños; los españoles no educaban al pueblo, que ahora se establezcan escuelas y colegios de donde salgan los sabios y los industriales inteligentes, lo mismo que los buenos gobernantes que hagan feliz la patria de Moctezuma; pero sobre todo, no dejeis que los tiranos os roben la libertad y soberanía.

Con esta condicion ofrecieron los héroes su vida en holocausto y bajaron contentos á descansar en sus tumbas, que hoy ilumina con luz imperecedera la gloria; pero no creais que esos manes venerandos han enmudecido; sus cenizas se rebullen cada vez que México recibe una injuria, y su voz que mientras vivieron solo oia un ejército; hoy se escucha

siera la velocidad del relámpago para recorrer el globo, y una voz de trueno para decir á esos escritores extranjeros que tan descaradamente nos ultrajan. Venid á México, visitad sus ciudades, llegad á la Capital, introducios en el Gobierno, y presenciad lo que hoy pasa. Ya no hay contratos ramosos, ya no hay despilfarro, el C. Prasioente no se doblega á sugerencias de los que sangran al pueblo, cumple con la parte que le toca en nuestro sistema gubernativo. Hablad con sus ministros y oireis que ya no fraguan golpes de estado y acuerdan de dia y de noche el cumplimiento de la ley en los varios ramos de administracion pública que les estan encomendados. Salid de allí, visitad los Estados, acercaos á los gobernadores y los encontrareis siempre con la Constitucion de 57 en las manos, reglamentando las leyes particulares de cada Estado con buen orden y con buena política. Recorred los mercados, dirigios á todas las clases y notad que nadie se queja de la mas ligera violacion de las garantías constitucionales, que inmediatamente no sea amparado y protegido por las autoridades encargadas de la protección y servicio de los ciudadanos. Recorred nuestros campos y preguntad al campesino su historia, él suspenderá el tardado paso de su yunta y de su arado con que va rompiendo la tierra, y os enseñará su cuerpo lleno de honrosas heridas, que recibió defendiendo su patria contra los aventureros de Francia; hospitalario os conducirá á su choza y allí encontrareis en el lugar de preferencia un uniforme y un fusil: ese campesino nervudo y trabajador es nuestro guardia nacional, humilde y buen patriota, pero tan digno como un rey. Saludadlo con respeto escritores malos mal intencionados de Europa y si os queda algo de conciencia, si teneis un corazon, si apreciis la verdad y apeteceis el amor de los mexicanos, ó sellad los labios y no sigais mintiendo, ó si los abris para pronunciar una frase, que sea una alabanza para México y diciendo que es independiente, que es libre y que goza de paz y buen gobierno.

México no pide á las demas naciones sino justicia y respeto á su soberanía — Si no se lo conceden, sus hijos lo conseguirán como hasta aquí, combatiendo valerosos al grito de ¡VIVA MEXICO! ¡VIVA LA INDEPENDENCIA!

DJE.

